

Jóvenes en riesgo de habitar la calle y sus redes de apoyo en el IDIPRON UPI Perdomo – Bogotá-Colombia

Youths at risk of living on the streets and their support networks – The experience from IDIPRON-UPI Perdomo – Bogotá

*Natalia Lara Vega*²³

DOI: 10.29151/hojasyhablas.n21a7

Resumen

Este artículo surge de la investigación Jóvenes en riesgo de habitar la calle y sus redes de apoyo: la experiencia desde IDIPRON UPI Perdomo – Bogotá. El objetivo de la investigación fue analizar la manera en que jóvenes en riesgo de habitar la calle y vinculados al Instituto Distrital para la Protección de la Niñez y la Juventud - IDIPRON comprenden las dinámicas de su red de apoyo social, mediante un estudio cualitativo, usando entrevistas en profundidad y análisis de mapas de redes, con una muestra de cuatro jóvenes del Instituto Distrital para la Protección de la Niñez y la Juventud – IDIPRON, Sede Perdomo, que se encuentran en riesgo de habitar la calle. Como resultado principal se logró determinar que los participantes actualmente perciben a IDIPRON como el contexto en el que se circunscribe una red de apoyo social relevante que les permite adquirir conocimientos para sopesar sus necesidades económicas y un espacio para conocer nuevas personas para aumentar su red de apoyo social. Además, la investigación logró concluir que los jóvenes en riesgo de habitar la calle perciben, además de IDIPRON, a su familia, la religión y el consumo de la marihuana como espacios en los que reciben apoyos de tipo emocional, informativo y material.

Palabras clave: Jóvenes, redes de apoyo social, riesgo de habitar la calle, calle.

Abstract

This research analyzes the dynamics of the social support networks of youths at risk of living on the streets are analyzed through a qualitative study, using in-depth interviews and network map analysis, with a sample of 4 youths from IDIPRON – UPI Perdomo, who are at risk of living on the streets.

As main finding, all participants currently perceive IDIPRON as the context in which a principal social support network is circumscribed, which allows them to acquire knowledge to cope with their economic needs, and also provides them with a space to meet new people to increase their social support network. Furthermore, this research concluded that the youths at risk of living on the streets consider, in addition to IDIPRON, their families, religion, and marijuana use as providers of emotional, informative and material support.

Keywords: Youths, social support networks, risk of living in the streets

²³ natylaravega@gmail.com

Introducción

Lamentablemente en Colombia 'el riesgo de habitar la calle' es un tema que no se ha abordado claramente desde el marco jurídico. La ley 1641 de 2013 contiene lineamientos generales de una política pública social dirigida a garantizar, promocionar, proteger y restablecer los derechos de las personas habitantes de calle, pero no en riesgo de habitarla.

Ahora bien, de acuerdo con el censo de habitantes de calle del DANE (2020), el apoyo que más tienen las personas habitantes de calle lo tienen por parte de familiares, pero no es claro qué tipo de apoyo reciben. En segundo lugar, están sus amigos, pero tampoco es claro qué tipo de ayuda reciben, y no se sabe si estos amigos son personas que también están en la calle. Los programas y estudios sobre la prevención de habitabilidad en calle y sobre todo en prevención de consumo de SPA²⁴ se centran en afianzar los lazos familiares (Integración Social, 2018) pues, se ha demostrado que el apoyo familiar es uno de los soportes emocionales que tienen las personas habitantes de calle que ha hecho que consideren volver a casa (López, 2015).

Teniendo en cuenta lo anterior, fue de interés para esta investigación conocer la red de apoyo de algunos beneficiarios del IDIPRON, quienes se pueden considerar en riesgo de habitar la calle. La justificación para realizar esta investigación radica en la importancia tanto académica como social de estudiar el riesgo de habitar la calle y de cómo pueden entenderse las dinámicas de apoyo social de las personas que se encuentran en tal situación. Desde un punto de vista académico, la investigación se mostró relevante en tanto las investiga-

ciones sobre redes de apoyo social de personas en riesgo de habitar la calle son escasas y no brindan información concreta sobre contextos particulares que pueden aportar a comprender el fenómeno. La mayoría de los estudios que se encontraron refieren al contexto de habitante de calle y no a las personas que están en riesgo de habitarla.

El objetivo de la investigación fue analizar la manera en que jóvenes en riesgo de habitar la calle y vinculados al Instituto Distrital para la Protección de la Niñez y la Juventud - IDIPRON comprenden las dinámicas de su red de apoyo social.

Por ello, la pregunta que guio la investigación fue ¿Cómo comprenden las dinámicas de su red de apoyo social un grupo de jóvenes en riesgo de habitar la calle, quienes hacen parte de los programas educativos del IDIPRON en la Unidad de Protección Integral (UPI) Perdomo²⁵ ?

Para responder la pregunta en este artículo, primero, se describe la manera en que se usó la metodología de las entrevistas y los mapas de redes; luego, se presentan los resultados agrupados por las categorías de análisis juventud, redes de apoyo social y riesgo de habitar la calle; y, al final, se describen las conclusiones generales que dan cuenta de la necesidad de profundizar en el estudio de jóvenes en riesgo de habitar la calle.

Metodología

Para esta investigación se escogió un diseño de carácter cualitativo descriptivo de la red de apoyo social y el nivel de vulnerabilidad que tienen las personas en riesgo de habitar la calle en Bogotá. La investigación analiza las representaciones que tienen los sujetos sobre las categorías referidas (Campoy y Gómez, 2009)

²⁴Sustancias Psicoactivas

²⁵El IDIPRON es una entidad distrital que trabaja por el goce pleno de los derechos de la niñez, la juventud y la adolescencia en situación de calle, en riesgo de habitarla, o en condiciones de fragilidad social (IDIPRON, 2019). Además, cuenta con varias sedes en puntos estratégicos de la ciudad para atender a dichas personas (IDIPRON, 2015). Para el presente texto, se estudiará la sede de IDIPRON Perdomo. La sede Perdomo de IDIPRON tiene como objetivo principal ofrecer educación básica y media a niños y jóvenes que presentan las condiciones mencionadas anteriormente. La sede se encuentra en el barrio Perdomo, al sur oriente de la localidad de Ciudad Bolívar en Bogotá - Colombia, y cuenta con un promedio de 250 a 300 estudiantes, algunos de ellos en riesgo de habitar la calle, con edades entre los 13 y 28 años.

Como técnica de recolección de información principal se utilizó la entrevista semiestructurada en profundidad (Hernández, Fernández, & Baptista, 2014). La estructura flexible de la entrevista se construyó a través de preguntas guía pensadas para obtener información suficiente y relevante para responder la pregunta de investigación y para que tuvieran un contenido estructuralmente similar que permitiera hacer comparaciones relevantes en el análisis. Para facilitar que la información recogida sirviera como insumo para el análisis de las redes de apoyo, se les entregó a los participantes el formato de mapa de redes de apoyo (Sluski 1997).

La población de este estudio fueron cuatro jóvenes en riesgo de habitar la calle que hacen parte de los programas educativos del IDIPRON UPI Perdomo. La selección se hizo a partir de un muestreo por conveniencia no probabilístico y no aleatorio. Se escogieron por la proximidad, y confianza que tenían con la investigadora. Estos jóvenes están entre los 26 y 28 años, quienes por diversas razones socioeconómicas han salido de los procesos de formación formales de la educación primaria o secundaria y han manifestado su deseo de terminar el bachillerato y aprender algún oficio para trabajar. La mayoría de los estudiantes de IDIPRON viven en barrios de estratos 1 y 2 además de encontrarse desempleados o en inactividad económica. Algunos estudiantes a través de convenios realizados entre IDIPRON y otras entidades distritales o privadas prestan servicios remunerados relacionados con la formación que están recibiendo, desempeñándose, por ejemplo, como personal de apoyo en Transmilenio, vías, restaurantes, carpinterías, talleres de motos, o haciendo mantenimiento de equipos de cómputo, algunos días de la semana.

Para el estudio se seleccionó una muestra de 4 jóvenes en riesgo de habitar la calle que han hecho parte de la UPI Perdomo que manifestaron su interés de participar en el estudio. La primera

participante fue Marcela, mujer que para el 2018 tenía 26 años estaba estado de embarazo, vivía con su mamá, su padrastro y su hermano. Fue bachiller del IDIPRON, tenía estrato socioeconómico dos y buscaba crear una empresa de belleza. Vivía en la localidad Ciudad Bolívar, en el barrio Mochuelo en una casa compartida en arriendo. Contaba con los servicios públicos básicos como el agua, la luz y el gas.

La segunda participante fue Gabriela, una mujer que para el 2018 tenía 28 años, tiene seis hijos y vivía con su novio y sus tres hijas mujeres. Ella también terminó su bachillerato en IDIPRON, tenía estrato socioeconómico uno y era ama de casa. Vivía en la localidad de Ciudad Bolívar, en el barrio Arabia. La familia lleva varios años construyendo su casa en un lote con asentamiento irregular, cuentan con algunos servicios públicos como luz y gas, pero no han logrado tener el servicio del agua.

El tercer participante fue Andrés, un hombre que para el 2018 tenía 28 años, tenía dos hijos, pero por razones personales en la entrevista solo habló de su relación con uno de ellos. Andrés vivía con un amigo y la familia del amigo, pagaba arriendo y ayudaba comprando algunas cosas del mercado para todos. En la casa donde vivía tenían problemas de hacinamiento. Residía en la localidad Rafael Uribe en el barrio Diana Turbay, tenía todos los servicios básicos, fue bachiller de IDIPRON y su estrato socioeconómico era uno. Andrés actualmente canta rap en los buses y en conciertos con una banda, y da talleres de rap en IDIPRON.

Por último, Roberto que para el 2018 tenía 28 años, no tenía hijos, vivía en la localidad Ciudad Bolívar en el barrio El Paraíso con su mamá, el novio de la mamá, su hermana y su sobrino. Le ayudaba a su mamá con algunos gastos de la casa, contaba con todos los servicios públicos. Fue bachiller de IDIPRON, vivía en estrato dos y estudiaba en IDIPRON para ser gestor turístico.

²⁶Este y los demás nombres referenciados de los participantes son seudónimos usados para garantizarles el anonimato.

Como se puede evidenciar, los cuatro jóvenes participantes vivían en barrios con índices de pobreza más altos que los del promedio de la ciudad, según el índice de pobreza multidimensional (IPM) (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2018). Además, estos barrios presentan altas tasas de trabajo informal y un alto nivel de desempleo, perjudicando la calidad de vida de sus habitantes, en tanto el grueso de su población no está cubierta médicamente en caso de alguna calamidad y no tiene un ingreso fijo, dificultando su planeación financiera. En algunos casos, los sectores en donde habitan los participantes no cuentan con cobertura en los servicios públicos, presentan hacinamiento y riesgo de estabilidad en las viviendas. También hay deficiencia en el estado de las vías para transporte y movilidad.

Las entrevistas se realizaron en transcurso del año 2018 y los análisis de resultados, conclusiones y escritura del texto se realizó en 2019-2020 y 2021. Se realizó una entrevista con cada uno de los participantes, con duraciones cercanas a las tres horas, contando el tiempo de charla informal, 10 a 15 minutos, antes de la entrevista para la generación de confianza²⁷, en escenarios públicos escogidos por los participantes para su comodidad y realizando una grabación con su consentimiento. Al finalizar las entrevistas se les dio un aporte económico, reconociendo su tiempo y su disposición.

El análisis de las narrativas de los cuatro jóvenes participantes se hizo por medio de la construcción de mapas de redes. El mapa de redes es una herramienta que permite hacer una representación gráfica que muestra cómo están conectadas cada una de las personas en diferentes variables (Sluzki, 1997). Este mapa se encuentra dividido en cuatro partes: familia, amistades, relaciones laborales y relaciones comunitarias. Además, el área del mapa tiene tres círculos que denotan diferentes alcances de las relaciones: 1) círculo de relaciones íntimas, 2) círculo de relaciones personales y 3) círculo de conocidos y relaciones esporádicas.

Resultados

En el presente análisis de resultados se explicará el concepto de juventud aterrizado a la población con la que se trabajó. Luego se describirá la red de apoyo de los participantes del estudio en términos de su estructura. Enseguida, se realizará un análisis de la funcionalidad, la comprensión de necesidad y satisfacción que tienen los participantes sobre sus redes de apoyo. Finalmente, se describirán los riesgos que pueden diagnosticarse en los participantes, a partir de los análisis realizados de sus redes de apoyo, teniendo como base el consumo de drogas y los conflictos y tensiones que se encuentran en esta red.

Juventud

Los participantes son jóvenes que, desde la perspectiva de su entorno familiar, vivieron una infancia difícil, donde existió violencia, drogas, alcohol, tensiones familiares y peleas continuas con los hermanos. Adicionalmente, los participantes tienen problemas económicos que complican la dinámica en el hogar. En tercer lugar, el contexto social en el que vivían es complejo, pues vivían cerca de organizaciones de jóvenes pandilleros que realizan actos de vandalismo, venta de alcohol, drogas y microtráfico.

En este contexto, los participantes refieren que salir de su casa implica vivir en un entorno más libre, en el que puede consumir droga fácilmente, en el que no se les juzga y en el que los amigos vienen y van:

A mí me gusta la calle, me hace sentir bien, tranquilo, estoy con mi gente, si hay algún problema, se soluciona más fácil que en la casa. Y aunque estoy más expuesto, pues me siento más tranquilo porque la gente me conoce, sabe quién soy, (...) lo malo de la calle es que al final de las farras siempre estás solo, no hay nadie que te ayude, que te de la mano, todos están en su cuento, en su video, en su viaje. Cuando vivía en la calle pues ya sabía que me iba a quedar solo y bus-

caba un lugar para pasar la noche, pero ahora que vivo otra vez con mi mamá pues cuando ya se acaba todo, vuelvo a mi casa, sé que de alguna manera me van a recibir y que por lo menos voy a vivir debajo de un techo y unas cobijas viejas pero calientes (Roberto, 2018).

Como se puede evidenciar en lo anterior, a pesar de tener posibilidades para sobrevivir en la calle y encontrar allí soluciones fáciles a los problemas que se les presentan, siempre tienen motivaciones para volver a casa.

Reguillo (2000) explica que la juventud no solo es un concepto que se define en una edad, sino en el papel activo y la capacidad de negociación con los sistemas que tienen los jóvenes. Esto explica cómo los cuatro jóvenes han encontrado en su hogar y en la calle maneras de negociación a su conveniencia. Por ejemplo, en la calle encuentran un lugar para consumir drogas con tranquilidad, para hablar con total libertad con sus amigos y en la casa encuentran un lugar para dormir bajo un techo, comer bien y estar con su familia, así existan muchos problemas.

Sumado a lo anterior, Marcela, Gabriela, Andrés y Roberto son personas que tienen un papel activo en la sociedad como jóvenes conocedores de la calle, en riesgo de habitar la calle, con redes de apoyo social particulares, que les ayudan a tener una comprensión del mundo tal vez diferente a otros jóvenes con otras condiciones. Como bien explica Makowski (2017), esto implica que tienen capacidades que deben ser visibilizadas. Lamentablemente, su condición de jóvenes en riesgo no es visibilizada por políticas públicas que les den el papel de seres que comprenden el mundo. Y aunque existan instituciones que los atienden, no tienden a verlos como como jóvenes con capacidades, sino solo como población en riesgo.

Una visión de la situación de estos jóvenes desde el enfoque de las capacidades implicaría asumirlos como jóvenes que tienen una comprensión del mundo que es interesante y valiosa y, por

ende, implicaría tenerlos en cuenta en sus ideas y propuestas. Pero parece que para hacer las políticas públicas no se escucha a quienes hacen parte de la población que las va a recibir, viéndolos solo como personas a quienes les falta algo y entendiendo que la política radica en encontrar maneras de suplirles esa carencia.

Por ejemplo, dos participantes en su entrevista aseguraron saber salir de drogas como el basuco y el pegante a partir de la marihuana. Así, ellos pueden claramente explicar paso a paso cómo fue su experiencia y proponer alguna solución para quienes estén pasando por esa situación. De la misma manera, las mujeres participantes explicaron cómo son tratadas por ser mujeres en la calle y en su casa. Ellas decían que, si dejaran de ser vistas como objetos sexuales, podían estar en la calle más tranquilas.

Mi mamá siempre me decía cómo vestirme, me regañaba por usar escote y falda. Eso me fastidia mucho, no porque fuera mi mamá, sino porque era cierto, en la calle los manes se le acercaban a uno solo por el cuerpo, es una ventaja porque te dan droga más fácil sin pagar, a los manes les toca más difícil, (...) pero si lo vieran a uno diferente, se darían cuenta de que yo soy re chimba, igual que los hombres, o sea no necesito ser mujer para ser chévere, (...) deberían enseñar en la casa y en los colegios a que las mujeres y los hombres son iguales (...) así me sentiría más tranquila en la calle (Marcela, Entrevista Marcela redes de apoyo y riesgo de habitar la calle, 2018).

Cualquiera de los dos ejemplos, acerca de la droga o la visión de género, muestra cómo ellos tienen una comprensión de su realidad, que vale la pena ser escuchada y discutida.

Ahora bien, los cuatro jóvenes no solo están en riesgo de habitar la calle, también existen otros riesgos que tienen por ser jóvenes sujetos a vulnerabilidades sociales diversas. Estos otros riesgos hacen referencia a la delincuencia juvenil, al em-

barazo adolescente, a la vulnerabilidad económica, al consumo de drogas, entre otros. Algunos de estos riesgos son naturalizados o no son visibilizados de manera problemática por los jóvenes. Por ejemplo, en las entrevistas no problematizaron el acercamiento que tienen al consumo de drogas, es decir, consideraban que era normal encontrar en el barrio donde viven, gente que les vende droga y no tenían ningún problema con ello. Otro ejemplo de la naturalización de los riesgos es cuando las mujeres participantes hablan del embarazo como algo muy común que les pasa a todas las mujeres. Nunca problematizaron que eran muy jóvenes para ello, sino que había una gran desventaja con los hombres, ya que ellos podían estar más libres en la calle y ellas no.

Esto hace referencia a lo que García (2018) nos explica acerca de cómo el embarazo irrumpe la vida de los jóvenes en momentos en los que todavía no alcanzan su madurez física y mental. Marcela y Gabriela ven la maternidad como una barrera para seguir teniendo una vida transitoria en calle. Además, se sienten en desventaja con hombres también padres quienes si pueden desprenderse de sus hijos para vivir la calle. También reportan sentir presión social porque las mujeres sean madres:

De todas formas, en algún momento iba a ser madre, pues ya que me tocó lo asumo, (...) mis papás adoran a sus nietas, sin ellas no tendría sentido la vida de mis papás, y aunque lo juzgaron, ahora no las pueden dejar. (...) yo me siento realizada con mis hijos, aunque es muy difícil y se me complican las cosas, si en este momento yo no tuviera hijos, sería muy triste, (...) además yo sabía que tenía que ser mamá porque o sino no me podía quedar a vivir con Andrés, él siempre quiso un hijo, y yo se lo di” (Marcela, Entrevista redes de apoyo social 2017)

Para éstos jóvenes, los riesgos son intensificados en comparación con jóvenes de barrios más controlados por la policía o por el mismo gobierno, con familias que han trabajado por una cri-

anza respetuosa y con menos problemas económicos. Además, estos jóvenes no cuentan con un apoyo del Estado que les garantice sus derechos, por el contrario, muchas veces son invisibilizados y desconocidos socialmente porque, como dice Makowski (2015), son vistos como objetos de protección más que como sujetos de derechos.

Redes de apoyo social

Estructura de la red

En promedio cada participante cuenta con 25 individuos de apoyo. Los entrevistados sienten satisfacción cuando expresan un dato numérico que da cuenta de una garantía de compañía en la ciudad. Esta afirmación se corrobora con el testimonio de Marcela, quien se precia de tener la red de apoyo social más numerosa entre sus compañeros que asisten a la institución. Sin embargo, los participantes perciben una gran cantidad de tensiones y conflictos en las interacciones con las personas que integran la red. Todos los participantes manifestaron no sentirse a gusto con la manera en que se daban sus interacciones íntimas y personales, pues tenían frecuentemente peleas y discusiones con sus familiares y sus parejas.

Así, en términos de tamaño y generalidad, se evidencia que no hay una relación de proporcionalidad necesaria entre el tamaño de la red y la cantidad-calidad de apoyo recibido. Si las relaciones e interacciones con los componentes de la red son conflictivas, una red grande podría resultar siendo aún negativa en términos del apoyo.

Un aspecto interesante en términos estructurales es que algunos participantes no solo tienen a personas dentro de su red de apoyo social. Tres de los participantes mencionan a la marihuana como parte de su red de apoyo en el círculo de relaciones íntimas y de familia, y otro ubicó la música rap en el campo de la familia. Esto muestra el rol crucial que los participantes le dan en su experiencia de vida al consumo de drogas, no teniendo un acercamiento, en principio, negativo de él, sino

encontrándolo como parte de sus relaciones íntimas y familiares, algo que a todas luces da cuenta de una comprensión positiva y que naturaliza el uso de las drogas en su vida diaria y cotidiana.

En cuanto a las relaciones íntimas, se encontró que los dos participantes hombres reportaron tener más relaciones esporádicas que relaciones íntimas y las mujeres reportaron más relaciones íntimas que esporádicas. Al indagar con los participantes hombres cuál creían era la razón de esta estructura de red, manifestaron que tenía que ver con desconfianza y rencor hacia sus familiares. Las mujeres consideran que ser extrovertidas y sin miedo a expresar sus emociones les da un plus con su familia y con sus amigos. En cambio, a los hombres se les ha enseñado a ser más introvertidos y no expresar sus sentimientos, creyendo que así las amistades son más sinceras.

La permanencia de las relaciones se establece a partir del nivel de cercanía y contacto que tienen con cada integrante de la red. Se encontró que el número de personas que los participantes consideran como cercanas son menos, comparados con el número de personas en relaciones esporádicas, lo que podría indicar una densidad baja, o sea poca efectividad de la red en términos de Sluzki (1997).

Así, en términos estructurales, si bien los participantes reconocieron tener una red de apoyo, eso no necesariamente se traduce en que ese vínculo les represente unas relaciones cercanas y positivamente funcionales con las personas que la componen, ya que los participantes perciben muchas tensiones y conflictos en la red:

Mi mamá siempre ha apoyado es a mis hermanos, y a mí no. Yo vivo con mi mamá y con mi hermana, (...) Entonces yo no me la llevo bien con ninguna, yo vivo en mi casa, pero en sí yo vivo como si fuera un inquilino. O sea, yo arriendo esa pieza y ya. Y pago mis servicios y ya. (...) Como yo le decía a mi mamá "mami usted a mis hermanas les pagó todo, le pagó estudio,

le pagó buses, le prepara el almuerzo, les tiene comida, a mí me toca llegar a la 1 de la mañana, luego de trabajar a prepararme mi comida." A mí me toca levantarme al otro día, mirar qué hago para comer, así en la cocina haya comida, ellas no me dan. Me toca ir a rebuscarme, el almuerzo lo mismo, el transporte me toca irme 2 horas antes, para colarme para poder llegar al IDIPRON...y uno hay veces no entiende ¿por qué? (Roberto, 2018)

De esta manera, la cualificación que los participantes hacen de su red indica problemas en términos del apoyo emocional, en tanto los participantes conciben su red como fuente de tensiones y conflictos que afectan su calidad de vida cotidianamente y manifiestan un deseo de que esta situación cambiara:

Me gustaría fortalecer la relación que llevo con mi esposo y mi familia porque siempre mantenemos agarrados, o sea ya la vida es pelear. Me gustaría poder hablar tranquila con ellos eso sería re bacano, y ya no pelear tanto, pero es que uno cambia y ellos no, entonces no se puede (Marcela, 2017)

También hay que resaltar el hecho de que la mayoría de los participantes pusieron a la marihuana como parte de su red de apoyo en el círculo de las relaciones íntimas, indicando que el consumo de drogas juega un papel importante y positivo en sus experiencias de vida:

La marihuana lo salva a uno, y mira los índices de robo y demás, muestran que con la marihuana hay menos hurto, en cambio el basuco lo vuelve a uno loco y con ganas de seguir consumiendo. (...) La marihuana para mí es la salvación a la calle, es mi confidente cuando estoy ansioso, es mi salvavidas cuando no tengo dinero, es mi fortaleza cuando me siento triste. (Roberto, 2018)

Lo anterior muestra también que para entender el apoyo que una red puede proveer es necesario atender, no solo a su estructura, sino también su funcionamiento.

Funcionamiento de la red y comprensión del apoyo recibido

Las categorías de ‘necesidad de apoyo’ y ‘satisfacción con el apoyo recibido’ se entienden en este estudio, no objetivamente como un cálculo de la cantidad y calidad del apoyo que necesita una persona, sino desde una perspectiva subjetiva, en virtud de cómo las mismas personas perciben y evalúan su propia red de apoyo. Para esta sección se tomó en cuenta el apoyo material, emocional e informacional y la necesidad y satisfacción con tal apoyo.

Apoyo material

Sobre el apoyo material, la mayoría de los participantes reportan recibir apoyo material de su familia, principalmente de sus madres o parejas sentimentales. Por ejemplo, Marcela relata que su mamá y su padrastro le ayudan mucho con dinero, comida y ropa para ella y sus hijos. Marcela ha tenido una dinámica constante de irse a vivir sola y regresar a la casa en la búsqueda de independencia para conformar hogares con parejas sentimentales, si bien tiene que volver a buscar el apoyo de su familia cuando sus relaciones sentimentales no prosperan.

También Gabriela explicó que su mamá le ayudaba con todas sus necesidades materiales, hasta que quedó embarazada, momento en el que ha tenido que recurrir a su pareja. Por su parte, uno de los participantes hombre —Roberto— manifestó que siente que no tiene ningún apoyo material, diferente al que puede encontrar en IDIPRON: “no tengo a nadie, si yo no busco y no trabajo, no puedo sobrevivir. He tratado de salir adelante por mis propios medios. Yo mismo me consigo el rebusque. Me toca de alguna forma.” (Roberto, 2018)

De otro lado, el apoyo material no siempre se relaciona con el sustento, sino también con el consumo de sustancias. Por ejemplo, Gabriela

narró que en la época en que consumía pegante, su mamá era quien se lo compraba y Andrés manifestó que, si bien su madre le ayuda con alimentos y ropa, de su padre solo recibió ofrecimientos de bebidas alcohólicas, negándole otro tipo de apoyo material.

Lo anterior, muestra que, en términos del funcionamiento de la red, en líneas generales, los participantes reciben, en mayor o menor medida, apoyo material, principalmente de sus familias y, en el caso de las mujeres, de sus parejas sentimentales. Así mismo, todos los participantes, independiente de que recibieran o no apoyo material e independiente de su grado y frecuencia, reconocieron la necesidad de contar con personas dentro de la red de apoyo que pudieran darles este tipo de ayuda.

Apoyo informacional

En segundo término, cabe resaltar el papel que todos los participantes le dan a IDIPRON como un elemento fundamental en sus dinámicas de red de apoyo social. Los participantes reconocieron su condición de vulnerabilidad a la habitabilidad en calle y que las oportunidades de desarrollo que les ha dado IDIPRON han sido un factor protector esencial ante tal vulnerabilidad.

Por ejemplo, Gabriela encontró en la formación de IDIPRON oportunidades de posibles emprendimientos para mejorar su situación económica y no depender tanto del apoyo material de su red. Así mismo, Marcela identificó a sus amigos de IDIPRON como fuentes de apoyo informacional, en quienes encuentra consejeros, adicional a los profesores y trabajadores de este instituto:

Pues mi máxima ayuda en eso es IDIPRON, los profes y eso le ayudan a uno para ir por ejemplo a la fiscalía a denunciar, o cuando uno necesita saber ¿cómo tengo derecho a la salud si no tengo EPS?, me ayudan los funcionarios de IDIPRON, si yo no tuviera esta entidad, pues... quién sabe,

ya hubiera tenido 3 hijos. También me dieron a conocer las cosas por las que uno puede abortar, o sea, como que tengo el derecho de abortar... Siempre ese tipo de información me lo da IDIPRON. (Marcela, 2017)

Como se puede ver, los participantes perciben que el apoyo que les da IDIPRON atiende a sus necesidades, les ofrecen oportunidades de desarrollo, les ayuda a obtener el título de bachillerato, que es un requisito básico para acceder a otras oportunidades de formación, así como a oportunidades laborales y como un apoyo informacional invaluable sobre temas como sexualidad, drogadicción o adicción.

Los participantes ven en IDIPRON su principal conexión con el Estado, donde obtienen información para el reconocimiento de sus derechos y oportunidades de apoyo variadas. Allí los jóvenes encuentran profesionales que pueden ayudarlos a desarrollar competencias socioemocionales para el afrontamiento y la solución de conflictos y oportunidades de formación para mejorar su situación socioeconómica.

Además, es importante destacar a la UPI Perdomo como unidad de protección integral. La experiencia de la investigadora y los relatos de los jóvenes pueden evidenciar que IDIPRON se convierte en un lugar seguro comparado con la calle donde tienen enemigos. Y aunque dentro de la UPI algunos tienen enemigos, existen consensos sociales que impiden que se desate alguna pelea dentro de la unidad.

También es importante el papel que cumplen los docentes y orientadores de las UPIS, que no solo son empleados que cumplen un horario y ganan un sueldo, sino que actúan basados en el amor por esta población; compartiendo más que unas clases, una experiencia de vida. Por ello, los jóvenes tienen una comprensión de IDIPRON como una comunidad que escucha, que es paciente, que comparte su vida y que busca maneras de

ayudar. Por ello, no fue raro encontrar en las redes de apoyo a IDIPRON, pues es una institución que se ha esforzado por ayudar a muchos jóvenes en riesgo de habitar la calle.

También vale la pena destacar que la investigadora aparece como un referente de apoyo informacional en la mayoría de los mapas de redes construidos por los participantes. Esto da cuenta de la relación de confianza, que resulta recíproca y que, por un lado, posibilita la investigación, y por otro, la justifica, en tanto muestra que nace de un interés legítimo por entender la manera en que los participantes conciben su red de apoyo y cómo esto se relaciona con su riesgo de habitar la calle. Además, ellos manifestaron interés en participar de la investigación en tanto los temas en los evocan muchos recuerdos y emociones.

Ser parte de la red de apoyo tiene una dimensión ética que implica asumir que las personas cuentan con apoyo cuando lo requieren. Esto conlleva, por un lado, a no generar falsas expectativas acerca del apoyo que pueden esperar y por otro estar prestos a asumir el compromiso de dar el apoyo en la medida de las posibilidades.

Apoyo emocional

Con relación al apoyo emocional, en general, los participantes identificando como la fuente principal a sus amigos, la religión, la marihuana y la música. Por ejemplo, Gabriela encuentra en su mamá y en su mejor amiga su apoyo emocional, en tanto la escuchan y acompañan en momentos difíciles, si bien encuentra que desde su embarazo su relación de confianza con su mamá se vio afectada. También Marcela reporta que su mamá, hermana y padrastro son quienes le dan apoyo emocional, identificando a su padrastro y no a su padre biológico como un referente emocional importante en su vida.

El apoyo emocional constituye un factor de protección del bienestar para los jóvenes, ya que

según Sluski (Sluski, 1997) este tipo de apoyo es muy valioso para enfrentar situaciones de riesgo. Por ejemplo, Marcela al tener un debilitamiento emocional en la relación con la madre, puede aumentar no solo el riesgo de empezar a vivir en la calle, sino tomar decisiones basadas en su desequilibrio del apoyo, como irse a vivir con su novio sin conocerlo, aumentar el consumo, abortar a su hija en sitios inseguros, vender su cuerpo para seguir consumiendo o para poder sobrevivir o robar para poder mantenerse, entre otras decisiones.

Andrés reportó que consideraba que su apoyo emocional era principalmente su hijo, su madre, la mamá del amigo y la marihuana, considerando a sus amigos compañías negativas con los que solo compartía consumo de drogas y actividades criminales:

Pues... mi hijo me escucha, mi hijo me da consejos, y la mamá de mi amigo... De resto, siento que muchos de los consejos son para cosas malas. Mis amigos son de vicio, por eso, cuando yo estoy mal y les cuento no tomo tan en serio lo que me dicen, porque me dicen "vamos y matamos esa gonorrea" "vamos y nos fumamos y olvidamos" "eso péguete un puño y sale" Entonces son personas que me escuchan, pero no dan buenos consejos. Mi mamá me da buenos consejos a su manera de ver la vida, ella me dice "no, papi, no fume, no se junte con esa gente, coma bien, no se vista tan feo..." y cosas así, que ella siente que me ayudan (Andrés, 2018).

El anterior relato parece indicar que Andrés considera que los factores que lo llevan al consumo de droga y la violencia son negativos en su vida y reconoce a su mamá como un referente de los 'buenos consejos', que son consejos que lo llevan a alejarse del consumo y de las relaciones sociales que lo llevan a eso. Es interesante notar que hay una base moral desde la que Andrés ve cómo 'malo' o 'indeseable' estar en un ambiente social que favorece el consumo de droga y la violencia.

Además, Andrés identifica apoyo emocional en Dios y en la marihuana, que le ha ayudado a superar su adicción al basuco. La mezcla entre religión y consumo es interesante, pues la religión que profesa Andrés, católica, desaprueba el consumo de drogas. Esto indica que el concepto de Dios de Andrés va más allá de su religión, teniendo un sentido espiritual, como alguien que le da alientos, que lo escucha en sus pensamientos más íntimos y lo ayuda a encontrar la manera de salir de los problemas.

Por su parte, Roberto reportó sentir que no cuentan con un apoyo emocional más allá de Dios y la marihuana.

Así, las dos participantes mujeres que narraron tener apoyo emocional de su familia y amigos evaluaron que tal apoyo era suficiente y que era difícil ampliar esta red, pues implicaría confiar cosas muy íntimas a otras personas. Los dos participantes hombres, uno que encontraba apoyo en su familia, y otro que solo reportaba apoyo emocional tangencial en sus profesores y en Dios, evaluaban esta ayuda como insuficiente y quisieran encontrar más soporte emocional. Esto da cuenta de que las dinámicas de apoyo emocional y apoyo material se encuentran en los mismos círculos de las redes cercanas.

Riesgo de habitar la calle

Comprensión de habitar la calle

La percepción del propio riesgo de habitar la calle varió entre los participantes, desde un riesgo moderado hasta un riesgo alto. Los participantes asociaron tal riesgo a diferentes factores, considerando como los más importantes el consumo de drogas, los conflictos familiares y sentimentales que derivan en problemas emocionales, así como las necesidades materiales insatisfechas.

Lo anterior es crucial para entender que, desde la posición de los participantes, las dinámi-

cas de las redes de apoyo social son un factor crucial en el riesgo de habitar la calle. Una red de apoyo funcional es aquella que pudiera proveer un apoyo material y emocional adecuado, juzgado así desde la perspectiva de los sujetos. En este sentido, la dinámica de redes se ve, bien sea como un factor protector ante el riesgo de habitabilidad en calle, o como un factor que agudiza las condiciones de riesgo de tal condición.

Sobre los factores asociados a un riesgo alto, los participantes identifican a la ansiedad por el consumo de drogas, especialmente el basuco. Por ejemplo, Gabriela sostiene que el sentir abstinencia le hace pensar que no puede alejarse de las calles. Así mismo, Roberto considera que la ansiedad por consumir basuco lo mantiene en un riesgo latente de volver a habitar las calles y encuentra en el consumo de marihuana la única estrategia útil para controlar tal ansiedad.

Otro factor importante en el riesgo alto de habitabilidad en calle parece ser reconocer que las calles les ofrecen la oportunidad de conseguir y consumir drogas de una manera fácil, lo que no sucedería si vivieran con su familia. A esto se suma tener relaciones con personas que habitan actualmente la calle, concibiendo que habitar la calle es una opción de vida. Por ejemplo, Gabriela comentaba que tiene relaciones sociales frecuentes con habitantes de la calle. Esto la hace pensar que en efecto en la calle podría conseguir lo que quisiera y vender sustancias y conseguir dinero para su consumo.

Sumado al fenómeno del consumo de drogas, la carencia de los medios para la subsistencia económica es otro factor de alto riesgo para la habitabilidad en la calle. Por ejemplo, Roberto consideraba que, a raíz de experimentar frecuentemente la posibilidad de quedarse sin ingresos, sumado a que la mala relación con su familia hace que no quiera por ningún motivo volver a vivir con sus padres, es muy frecuente que considere la

posibilidad de volver a habitar la calle, lo que ya hizo durante siete años.

Por su parte, el riesgo moderado es entendido por los participantes como estar en unas condiciones de vida y de apoyo social que, de empeorar, hacen plantearse la posibilidad de habitar la calle. Esto parece indicar que el nivel de riesgo no depende tanto de unas condiciones específicas, sino en la cualificación que las personas hacen de tales condiciones en su experiencia de vida. Por ejemplo, tanto Marcela como Andrés ven en su consumo de drogas, en la falta de apoyo material y emocional un factor de riesgo moderado, mientras que Roberto asocia tales carencias con un riesgo alto.

La expectativa que tienen los participantes sobre la habitabilidad en calle es preocupante, ya que todos se consideran en riesgo, considerando que vivir en la calle les facilitaría mucho su vida y al tiempo son conscientes de los daños que se podrían hacer a sí mismos y de lo difícil que sería esta situación. En general, los participantes consideran que los factores de riesgo están asociados a dificultades en el apoyo material y emocional. Así, las dinámicas de redes de apoyo se muestran como un factor crucial para entender la complejidad del fenómeno de habitabilidad en calle, identificando en factores preventivos o generadores de riesgos que agudizan dicha situación.

Consumo de droga

En las entrevistas, los participantes reportaron el tipo de droga que consumen, la comprensión positiva o negativa que tienen ante esas sustancias, la frecuencia de consumo y el efecto que tienen estas en sus vidas y en sus relaciones sociales. El análisis mostró que el consumo de droga es un fenómeno presente en la vida de todos los participantes, que hace parte de su cotidianidad y que está asociado tanto a conflictos dentro de su red de apoyo, como a la comprensión de riesgo de habitabilidad en calle.

El consumo se asocia a factores diferentes en cada caso. Los jóvenes conocieron la droga desde muy temprano en su vida, en un entorno muy cercano a su casa, en ambientes generalmente de violencia intrafamiliar, con frecuencias de consumo bastante altas y teniendo el consumo como un elemento natural en sus relaciones interpersonales. Por ejemplo, Gabriela refiere que ha probado diversas sustancias desde que se encontraba en sexto grado, pues conocía jíbaros²⁸ y amigos que le ofrecían. Su consumo diario es principalmente pegante (1 o 2 botellas diarias). Para Marcela, la droga siempre estuvo presente en todas sus relaciones sentimentales, consumiendo diferentes sustancias, principalmente la marihuana y, posteriormente la cocaína, que la llevó a una adicción con la que lucha actualmente.

Por su parte, Andrés luchó con una situación de adicción al basuco a temprana edad, además de ser jíbaro. Voluntariamente se enlistó en el ejército a los 20 años, donde cesó el consumo de basuco y sólo consumía marihuana. Él manifiesta que, a pesar de los años que se ha mantenido en abstinencia, aún siente ansiedad por el basuco. En el ejército contrajo un problema cervical que controla con marihuana, pues los medicamentos para el dolor ya no le hacen efecto. Así, su único riesgo asociado es la marihuana, si bien la abstinencia por basuco sigue constituyendo un riesgo enorme.

Roberto afirma que la marihuana ha sido fundamental en su tratamiento de adicción al basuco, siendo realmente enfático en su concepción del cannabis como una sustancia que cambió su vida y la alejó de drogas más peligrosas. Él se refiere a la marihuana como única sustancia de consumo. Aunque la abstinencia y el deseo por consumir basuco están presentes diariamente y tiene sueños consumiéndolo.

Esto muestra la diferencia de representaciones que se asocian hacia la marihuana y el basuco. Si bien los participantes consumen con mucha frecuencia marihuana, la mayoría ha consumido basuco, la droga considerada con más nivel de dependencia que las demás. Mientras que todos parecen concordar en que el consumo de basuco es algo negativo y que deberían evitar, también parece haber un acuerdo en relacionar a la marihuana con características positivas, principalmente el que su consumo les ayuda a controlar las ansias del consumo de otras drogas más perjudiciales.

En conclusión, los análisis anteriores nos permiten ver que desde un punto de vista funcional, los participantes reconocían bastantes deficiencias en sus redes de apoyo, si bien con cierta variabilidad. Por una parte, todos los participantes encontraban en IDIPRON una fuente suficiente y adecuada de apoyo informacional. Por su parte, todos los participantes, reconociendo tener algún apoyo material, lo encontraban insuficiente. En cuanto al apoyo emocional, parece significativo que las participantes mujeres lo consideraron suficiente y lo ubicaban en su familia y amigos, mientras que los participantes hombres reportaron encontrar deficiencias en este tipo de apoyo. Sumado a lo anterior, el análisis muestra que los participantes reconocen, como una fuente de apoyo emocional, a entidades inmateriales como la marihuana, Dios y la música; objetos que dotan de sentido a su red. Esto puede dar cuenta de su necesidad y baja satisfacción con las otras relaciones de apoyo con personas de su red.

En este sentido, las dinámicas de las redes de apoyo son reconocidas por los participantes como factores que, dependiendo de su cantidad y calidad-funcionalidad, pueden convertirse o bien en factores protectores o bien en factores determinantes de la habitabilidad de calle.

²⁸Jíbaro es un término de uso común en Bogotá para referirse a las personas que son vendedoras y distribuidoras de drogas ilícitamente.

Conclusiones

Los estudios sobre redes sociales han tenido un impacto relevante para las ciencias sociales en los últimos años. El concepto de redes de apoyo social como categoría de análisis permite visibilizar complejos contextos de las situaciones vivenciadas por personas que se encuentran en riesgo de habitar la calle. Ello porque las redes de apoyo social cumplen un papel fundamental en el bienestar individual y familiar, así como en el proceso de desarrollo de los individuos.

El aporte principal del presente estudio se establece especialmente por la falta de estudios sobre las redes de apoyo social que tienen los jóvenes en riesgo de habitar la calle, pues la mayoría de los estudios revisados se refieren al contexto de habitante de calle y no a las personas que están en riesgo de habitarla.

El análisis de los cuatro casos presentados permitió analizar las características del apoyo que el Instituto Distrital para la Protección de la Niñez y la Juventud - IDIPRON brinda a jóvenes en riesgo de habitar la calle. Se observó que la red de apoyo de los participantes es estructuralmente pequeña en comparación con las redes de apoyo de personas que no están en riesgo de habitar la calle. A partir del análisis de los tres ámbitos asociados a las redes de apoyo (apoyo material, emocional e informativo), se observó una clara tendencia en los cuatro entrevistados a contar con poco apoyo material, principalmente por sus condiciones de pobreza y falta de recursos.

La comprensión que tienen los participantes sobre la red y sobre el riesgo de habitar la calle es desoladora, pues por un lado ellos no quieren renovar su red, sino mantener las mismas relaciones y por otro no ven tan lejana la habitabilidad en calle. A pesar de ello, reconocen la necesidad de reparar las relaciones en su red, lo que permitiría afianzar esas relaciones conflictivas, si bien esto no depende solo de ellos, sino de los mismos fa-

miliares, quienes también tendrían que asumir la responsabilidad de reparar la relación. Para ello es importante una intervención en red, que permita conversar con cada uno de los integrantes.

Sin embargo, los participantes, aun cuando no tienen muchas expectativas sobre el apoyo que reciben, reconocen que son sujetos que pueden ser apoyo para otras personas y esto de alguna manera hace que su riesgo de habitar la calle se minimice. Esto, pues sus relatos muestran que ellos siempre están apoyando y aconsejando a sus amigos a que no lleven una vida de drogas, ni en la calle.

En relación al riesgo de habitabilidad en calle, la adicción es un elemento de alto riesgo, pues genera ansiedad y deseos de ir a las calles para conseguir y consumir de manera fácil. No obstante, las redes de apoyo como la familia, los amigos e IDIPRON generan en estas personas una razón para evitar habitar la calle. Así mismo, la marihuana es una sustancia que todos los entrevistados aludieron de forma positiva, como aquella que les permitía entrar en círculos de apoyo y que les ayuda a superar el consumo de otras drogas adictivas como el basuco.

Sumado a esto, la familia también representa un elemento relevante dentro de la red de apoyo social de la mayoría de las personas entrevistadas. Así mismo, la pareja o parejas de las personas tienen un papel relevante de apoyo. No obstante, la familia está marcada por carencias afectivas, conflictos y tensiones. Como explica Tarín y Navarro (2006), la familia debe ser el agente protector que facilite un proceso saludable en el camino de los jóvenes, pero lamentablemente, en este sentido, tres de los cuatro participantes tienen un muy bajo apoyo familiar lo que aumenta el riesgo de habitar la calle.

Todas estas condiciones plantean una comprensión multidimensional de los riesgos de habitar la calle que pueden o no incidir en la decisión de habitar la calle, pues los participantes encuentran

en la calle escenarios de supervivencia muy parecidos a las de quedarse en la casa. Por ejemplo, explican que en la casa muchas veces no tienen qué comer, que existen conflictos y situaciones que se salen de control y que en algunos casos los familiares son consumidores o alcohólicos. Por ello, es pertinente avanzar en la definición de propuestas gubernamentales o institucionales que aborden de mejor manera las líneas de acción para la prevención teniendo en cuenta estas condiciones, para que jóvenes en riesgo de habitar la calle tengan mayores oportunidades laborales que les permitan mejorar su calidad de vida y evitar la habitabilidad en calle.

Si bien se dieron algunas miradas desde un análisis diferenciado por género en la presentación de los resultados, futuros abordajes sobre las redes de apoyo de personas en riesgo de habitar la calle resultarían más significativos si se integran desde la construcción misma del problema de investigación. Esto para decir que existen pocos estudios al respecto e investigaciones previas parecen indicar que las diferencias de género se asocian con maneras diferentes de experimentar y dar sentido a los fenómenos relacionados con la habitabilidad en calle y la investigación sobre las redes de apoyo y el fenómeno de riesgo de habitabilidad en calle ha sido poco abordado desde esta perspectiva.

Referencias

- Andrés. (2018). Transcripción entrevista Andrés . (N. Lara, Entrevistador)
- Belmonte, J. A. (2009). El concepto de juventud. *Revista Mexicana de Sociología* 71, núm. 1, 159-190.
- Brewer, L. (2005). Jóvenes en situación de riesgo. Ginebra, Suiza: Oficina Internacional del Trabajo (OIT).
- Campoy, & Gómez. (2009). Técnicas e instrumentos cualitativos de recogida de datos. EOS.
- DANE. (2020). Censo Habitantes de la calle 2019. Medellín: DANE.
- García, A. (2018). Factores de riesgo asociados a jóvenes en embarazo. *Rev Ciencias Médicas*, 416-427.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. (2014). Metodología de la investigación. Mexico DF: McGrawHill Education.
- Housing First. (2016). Guía Housing First Europa. Ciudad de York - Inglaterra: Guía Housing First Europa.
- Integración Social . (17 de 09 de 2018). Secretaría Distrital de Integración Social . Obtenido de Prevención y atención integral del fenómeno de habitabilidad en calle: www.integracion-social.gov.co/index.php/noticias/35-entidad/proyectos/1561-proyecto-1108-prevencion-y-atencion-integral-del-fenomeno-de-habitabilidad-en-calle
- Jessor. (1991). "Risk Behaviour in Adolescence: A Psychosocial Framework for Understanding and Action. Nueva York: Organización panamericana de la salud.
- López, F. P. (2015). El Enfoque Centrado en la Familia. Murcia, España: Revista de Investigación Educativa.
- Makoswki, S. (2015). Ciudadanos invisibles. *Defensor*, 25-30.
- Makowski Muchnik, S. E. (2017). Jóvenes en situación de calle: el desafío de las políticas públicas para la inclusión social. Mexico: Instituto de Investigaciones Jurídicas UNAM.
- Marcela. (4 de Noviembre de 2017). Entrevista redes de apoyo social . (N. Lara, Entrevistador)
- Mendes, A. M. (2002). El Riesgo en los Jóvenes. Una alternativa de vida. Buenos Aires: Corregidor.
- Oxford Poverty and Human development Initiative. (2018). Global MPI 2018. Oxford: Oxford Department of International Development.
- Ploeg, J. D. (2012). Competencia social y apoyo social en la atención residencial. *SOCIOLOGÍA HISTÓRICA*, 343-351.
- Priego, C. M. (2019). ¿Qué caracteriza la madurez emocional y de la personalidad? *Revista de Psicología* , 152 -156.
- Reguillo, R. (2000). Emergencia de Culturas Juveniles. Bogotá: Norma.
- Roberto. (1 de Noviembre de 2018). Entrevista sobre redes de apoyo y habitabilidad en calle. (N. Lara, Entrevistador)
- Sluski, C. (1997). La red social, frontera en la práctica sistémica. Gedisa.
- Tarin, M. y. (2006). Adolescentes en riesgo. Casos prácticos y estrategias de intervención socioeducativa. Madrid: CCS.

